

Digámoslo claramente: la desaparición del español como lengua pública de Filipinas se ha debido a una decidida política en la que estadounidenses, filipinos y españoles han sido cómplices.

## Nuevo estatus

El español cambió de estatus: fue sustituido por el inglés como lengua de la enseñanza, de la Administración, de la prensa (y, por supuesto, después, de la radio, de forma que ya quedó fuera de la televisión), incluso de la Iglesia; y, por supuesto, como lengua internacional. El español quedó relegado cada vez más al ámbito familiar. Se mantenía como asignatura en el sistema educativo, es decir, se seguía enseñando español, pero no *en* español, y cada vez con menos relevancia pública. Es decir, el español ha llegado a desaparecer como lengua B (lengua del entorno, con presencia social y pública, de uso cotidiano) y ha quedado sólo como lengua A (materna, primera o del hogar).

Y queda de dos formas, que son las dos formas que se han hablado siempre: en primer lugar, el español normal, más o menos culto, estándar, con sus rasgos propios y naturales como español filipino, entre las familias mestizas de Manila, Cebú y otras ciudades, con connotaciones sociales de elegancia, por ser un símbolo de cierta clase social que invocaba raíces europeas. Pronto pasó a ser visto también como un rasgo de cursilería, propio de quienes resultaban pretenciosos. En Manila, creo que la percepción social hizo que quedara el tagalo –lengua materna general– como lengua popular, el inglés como lengua moderna asociada a los triunfantes, y el español como lengua anticuada de una minoría que miraba al pasado. He conocido a un matrimonio de filipinos hispanohablantes perfectos que durante años no se han atrevido a hablar español más que en privado o en contextos internacionales: hacerlo en público ante filipinos hubiera arruinado su carrera política, porque hubieran resultado presuntuosos y presumidos a los ojos de muchos compatriotas. Y ese uso privado hace que el español pueda aparecer, en algunos casos, casi como lengua secreta: la usan los matrimonios mayores cuando no quieren que nadie les entienda. Y es que hoy lo hablan –como lengua de familia– sobre todo las personas mayores. Sin embargo, la realidad del país nos enseña que el español es –o era– también la lengua familiar de muchos filipinos de Bulan, Naga, Iloilo, Bakolod, Davao y Cagayán de Oro<sup>9</sup>.

<sup>9</sup> *Quilis, op. cit., p. 185.*

Y en segundo lugar, ha quedado y con mucha más fuerza el *chabacano* (en el sentido de «popular, vulgar»), lengua criolla hispano-filipina, que refleja el contacto del español con el tagalo, el cebuano y otras lenguas, y que quizás esté emparentado con los criollos malayo-portugueses. El chabacano se encuentra, en el área de Manila, en la ciudad de Cavite, en Ternate y –como ya ha quedado dicho– antaño en Ermita (aún he podido yo mismo encontrar algún ermiteño que habla su lengua); y en el área de Mindanao, en Zamboanga, Davao, Basilan y Cotabato<sup>10</sup>.

Desde la Constitución de 1987, el español ya no es lengua oficial. Hasta ese momento se había mantenido nominalmente como una de las lenguas oficiales (junto al tagalo o pilipino y al inglés), lo que implicaba que era lengua de estudio obligado en colegios y universidades. La situación de los profesores –con enorme voluntad pero con pocos recursos–, la falta de metodología moderna y sobre todo la falta de motivación del alumnado, que no consideraba el español como una lengua útil para su futuro profesional, hicieron que se convirtiera en una asignatura molesta para la mayoría de los estudiantes.

La asignatura de español sirvió de muy poco. Alvar nos da –una vez más– la clave: «La castellanización del niño da unos frutos raquíticos [...]; si no hay una conciencia inmediata de utilidad, la castellanización se empobrecerá o –incluso– desaparecerá»<sup>11</sup>.

Hoy, el español sigue teniendo reconocimiento constitucional, aunque ya no sea oficial. Según la Constitución, el español es una «lengua de promoción voluntaria», al igual que el árabe: «Spanish and Arabic shall be promoted on a voluntary and optional basis». La lengua nacional es el filipino y éste y el inglés son oficiales. Las lenguas regionales tienen la consideración de «lenguas oficiales auxiliares».

## Los datos

Las estadísticas de hablantes son irregulares y pueden parecer realmente desconcertantes. Aquí se podrían aplicar todas las reservas expresadas con gran acierto por Gregorio Salvador sobre «los alegres guarismos de la demolingüística».

<sup>10</sup> *Sobre el chabacano, vid. los estudios de Mauro Fernández, John Holm, Michael L. Forman y John Lipski en Estudios de Sociolingüística, Universidad de Vigo, vol. 2, 2, 2002.*

<sup>11</sup> *Manuel Alvar, Hombre, etnia, Estado. Actitudes lingüísticas en Hispanoamérica. Madrid, Gredos, 1986, pp. 62-63.*

El censo de 1990, basándose en una muestra del 10%, daba las cifras estimadas de hablantes de lengua materna:

Total	60.559.116
Tagalo	16.911.871
Cebuano	14.713.220
Chabacano	292.630
Español	2.658
Inglés	32.802

De ese total de hispanohablantes, la mayoría (1.897) vivían en la Región Capital Nacional, es decir, en Manila y zona metropolitana. La mayoría de los hablantes de chabacano viven en Mindanao Occidental: 265.001.

En este censo, el español aparece con más hablantes que dieciséis lenguas filipinas. Sin embargo, aparece dentro del grupo de las lenguas extranjeras, por detrás del chino y del japonés.

Es importante señalar que este censo no dice cuántos hablan inglés o español como segunda o tercera lengua, dato que sería importante para conocer la extensión real de las lenguas.

La cifra de 2.658 hispanohablantes parece, a primera vista, estrepitosamente mínima. Y sin embargo resulta que, en cualquier caso, un número tan pequeño aparentemente es un avance, con respecto al censo de 1980, que nos ofrecía los datos de lenguas y dialectos hablados generalmente en los hogares privados<sup>12</sup>:

Total	48.098.960
Tagalo	14.263.710
Cebuano	11.641.675
Español	1.609
Inglés	32.310

Según los datos oficiales, el español habría experimentado un avance porcentualmente muy significativo entre 1980 y 1990, mientras que el inglés prácticamente no tendría modificaciones.

Si retrocedemos un poco más, los censos nos dicen que en 1970 eran 2.506 personas y en 1975 eran 4.819 quienes hablaban español como primera lengua aprendida<sup>13</sup>.

<sup>12</sup> Andrew Gonzalez y M.<sup>a</sup> Lourdes S. Bautista, *Language Surveys in the Philippines* (1966-1984), Manila, De La Salle University DLSU Press, 1986, p. 56.

<sup>13</sup> Andrew Gonzalez y M.<sup>a</sup> Lourdes Bautista, *op. cit.*, p. 54.

En los últimos treinta años, por tanto, la cifra de hispanohablantes se ha movido entre los mil seiscientos y los casi cinco mil hablantes, como lengua A (es decir, primera, materna o del hogar).

Los datos de los censos no son del todo comparables porque preguntan cosas que no son exactamente iguales (primera lengua aprendida, lengua materna, lengua hablada en casa). Además, han sido acusados de inflar las cifras a favor de las grandes lenguas filipinas, y en parte se basan en muestreos y no en recogida de los datos de toda la población.

Esas cifras tan exiguas contrastan con un dato interesante: el censo de Australia de 1991 registró 1.142 personas que hablaban español en su casa y que habían nacido en Filipinas<sup>14</sup>, lo que hace suponer que el número de filipinos hablantes de español en Filipinas debería ser mayor.

Los últimos censos no han preguntado algo que creo fundamental para conocer realmente la extensión del español: habría que saber cuántos lo hablan también como lengua C (es decir, lengua de cultura, de comercio internacional...). Otros censos sí nos daban más información, como el censo de 1970 que daba un dato importantísimo: la cifra total de hablantes de las lenguas oficiales, ya las tuvieran como primera lengua o como adquisición posterior. Los resultados fueron<sup>15</sup>:

Total	36.684.486	
Pilipino/tagalo	20.257.941	55,2%
Inglés	16.409.133	44,7%
Español	1.335.945	3,6%

Es interesante comparar este dato de hablantes totales de español, con los censos anteriores, que muestran que la mayor cifra obtenida por el español en toda su historia en Filipinas, en términos absolutos, fue precisamente la de 1970, lo que no deja de ser llamativo, de acuerdo con el siguiente cuadro<sup>16</sup>:

Año	Población	Español	%
1873	5.151.423	144.463	2,46
1903	7.635.426	978.276	14,00
1918	10.314.310	757.463	11,80

<sup>14</sup> Mario Daniel Martín, «El español en Australia», en *El español en el mundo*, Anuario del Instituto Cervantes 2002, Madrid, Instituto Cervantes/Círculo de Lectores/Plaza&Janés, 2002, p. 212.

<sup>15</sup> A. Gonzalez y M. L. Bautista, op.cit., p. 59.

<sup>16</sup> Pilar García Louapre, *El idioma español en Filipinas desde la conquista a nuestros días*, Madrid, 1990, p. 129.